

**Incorporación del académico
don Eduardo González Viaña
a la Academia Peruana de la Lengua**

**EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA:
NOVELISTA DEL BICENTENARIO DEL PERÚ**

Discurso de recepción por el académico
don Antonio González Montes

Eduardo González Viaña, escritor infatigable y polifacético, es autor de una valiosa, original y reconocida obra literaria, que se ha ido difundiendo y ha ido ganando lectores peruanos y extranjeros desde la década de los sesenta hasta 2023. En este año, se incorpora como miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua, institución que lo recibe con todos los honores que le corresponden a un peruano universal que, con sus vastas creaciones literarias, sus crónicas periodísticas del Correo de Salem y sus acciones solidarias, ha contribuido a mejorar la vida de muchos peruanos que sueñan con alcanzar el Paraíso en las tierras del Perú y en las del continente americano.

Es un reto mayor dar cuenta de la trascendente trayectoria vital, literaria, periodística, jurídica y social de Eduardo González Viaña en estas páginas de nuestro discurso de recepción. Pero comencemos con una mirada



<https://doi.org/10.46744/bapl.202302.020>

e-ISSN: 2708-2644

al ritmo sostenido y ascendente con que ha ido publicando sus libros de cuentos y novelas. Inició su producción con *Los peces muertos* (1964) y *Batalla de Felipe en la casa de palomas* (1970). Este último volumen se publicó en Buenos Aires, en la editorial Losada, y lo hizo acreedor al Premio Nacional de Fomento a la Cultura. Así mismo, su novela *Identificación de David* (1974) mereció el galardón de Premio Nacional de Novela «Universo».

Posteriormente, ha dado a conocer otras importantes novelas sobre personajes emblemáticos de la realidad peruana. Es imprescindible mencionar su libro *¡Habla, Sampedro: llama a los brujos!* (1979), que se considera, a la vez, como testimonio-novela-poema, porque, a través de la evocación del chamán Eduardo Calderón, González Viaña nos acerca al mundo ancestral de nuestra cultura mágica, que procede de los tiempos prehispánicos. A propósito del valor histórico y cultural de esta obra, Walter Alba, el arqueólogo que descubrió la tumba del Señor de Sipán, dijo que «esta singular ficción literaria entrega las claves que proclaman la continuidad de la cultura moche». Y al referirse al autor, afirmó que «como se pasa el fuego de una generación a otra, González Viaña sabe entregar la magia en un libro para quienes vengan mañana y después por todo el resto de los tiempos». En 1990, nuestro escritor publicó *Sarita Colonia viene volando*, la vida soñada de una santa creada por el pueblo. Para construir esta polifónica e inimitable obra narrativa, González Viaña entrevistó a centenares de devotos y, con los sueños y testimonios de aquellos, tejió esta novela que ha sido considerada una de las más importantes de la literatura peruana del siglo xx. Roland Forgues, de la Universidad de Grenoble; Sara Castro Klaren, de John Hopkins University, y Hernando de Soto, que presentó la primera edición, comparten el juicio de que se trata de un texto fascinante con lírica poética, diseño maestro y tremendo peso moral. Al cumplir 25 años de fundada, Ediciones Copé de Petroperú reeditó este libro que apareció en 1990 y está destinado a perdurar. Recordemos cómo se gestó esta segunda edición aparecida en 2004, y que ha recibido atención permanente de la crítica especializada.

González Viaña, permanente viajero del espacio y del tiempo, nos dice, al volver a Salem:

Encontré en mi casa un mensaje telefónico que me encarecía devolver la llamada a un funcionario de Petroperú. Cuando así lo hice, una voz amable en el otro lado me informó que, para festejar el 25° aniversario de Ediciones Copé, la empresa estatal quería reeditar *Sarita Colonia viene volando*. Acepté porque realmente creo en Sarita y en la santidad de los pobres.

En 1999, nuestro laureado escritor ganó el Premio Internacional Juan Rulfo, que se convoca en París, por el relato «Siete días en California». Posteriormente, este cuento dio su nombre a un libro que González Viaña publicó en julio de 2018 (*Siete noches en California... y otras noches más*). En ese volumen, se incluyen textos narrativos de gran calidad, que hemos tenido oportunidad de analizar (González Montes, 2019). Las imaginativas historias que enhebra el narrador abordan el problema de la migración, uno de los ejes temáticos permanentes en su narrativa de largo aliento, pues se inició en la segunda mitad del siglo xx y ha alcanzado una dimensión nacional e internacional en estas tres décadas del presente siglo xxi.

Su novela *El corrido de Dante* (2006) es considerada un clásico de la inmigración. Ha sido editada en castellano, inglés, italiano y serbio. Además, el citado volumen fue finalista en el Premio IMPAC (Dublín, 2009), el más importante en el mundo para novelas escritas o publicadas en inglés. Agreguemos que *El corrido de Dante* obtuvo el primer Premio Latino Internacional de 2007 en Nueva York; el segundo premio les fue otorgado a las reconocidas novelistas Gioconda Belli e Isabel Allende. José Antonio Mazzoti, al referirse a esta obra que ha recibido varias condecoraciones, señala que «ya se dice en Estados Unidos que su novela *El corrido de Dante* tendrá para la inmigración la misma importancia que *La cabaña del Tío Tom* para revelar el rostro temible del esclavismo».

Los sueños de América (Alfaguara, 2000) es otro memorable libro de cuentos de nuestro flamante miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua (APL). Dicho volumen, de gran éxito editorial, significó una poderosa arma literaria para luchar en los Estados Unidos por los derechos de los inmigrantes al trabajo; a la conservación de su lengua y su cultura; a la felicidad y la vida. Con el fin de darle un sentido especial, Eduardo hizo la presentación de *Los sueños de América* en pleno centro del

puente internacional. Quienes asistieron a esa fecha memorable dicen que «los guardias fronterizos no lo podían creer. No sabían si detener a los manifestantes que colmaban el puente internacional que junta El Paso, Texas (USA) y Ciudad Juárez, México». En aquella ocasión, el escritor peruano le dijo al público presente que «en un futuro muy próximo no habrá necesidad de pasar a este país como mojados o ilegales».

Después de este recorrido sintético por las páginas de algunos de los muchos libros del autor nacional (*El eterno Mateo*, 2013; *La frontera del paraíso*, 2018; *Hablar con la santa muerte*, 2013), queremos destacar el vínculo vital y literario que existe entre César Vallejo, nuestro máximo poeta, y Eduardo González Viaña, uno de los herederos más preclaros del autor de *Los heraldos negros*; *Trilce*; *Poemas humanos*, y *España, aparta de mí este cáliz*. Eduardo no conoció en vida al poeta santiaguino, pero sí tuvo amistad con Antenor Orrego, el pionero en reconocer el talento poético del «Cholo universal». La generación de Orrego, a la que pertenecen Juan Espejo Asturrizaga, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín y otros, conformaron un grupo intelectual denominado «La bohemia de Trujillo» o «Norte». A su vez, años después, González Viaña, Juan Morillo Ganoza, Teodoro Rivero Ayllón, Santiago Aguilar y otros escritores fundaron «Trilce», cenáculo literario que tuvo la oportunidad de alternar con algunos de los miembros del grupo mayor.

Y en una de esas reuniones memorables, realizada en Trujillo, ciudad que acogió a ambos colectivos literarios, González Viaña dialogó ampliamente con Antenor Orrego. Evoquemos ese momento con las palabras del propio Eduardo:

En noviembre de 1959, el filósofo (Orrego) me relató muchos aspectos desconocidos de la odisea carcelaria de Vallejo. Uno a uno los fui guardando en mi mente y repitiéndolos de rato en rato para tener la seguridad de que jamás los olvidaría.

A mis 17 años, era yo el más joven del grupo *Trilce*. No había publicado libro alguno, pero me sentaron frente a Orrego que tenía 67, y no había cesado en incomodarlo sobre preguntas de su tiempo y de su gente.

—Tú escribirás la historia de César y de todo nuestro grupo —me dijo, y me dejó espantado ante la misión que me confiaba.

Esa escena es el origen del libro de Eduardo González Viaña, *Vallejo en los infernos* (2009), un volumen que recrea el crucial periodo carcelario de César Vallejo, sufrido en Trujillo. Nuestro autor evoca ese injusto encierro de Vallejo y denomina varios de los 33 capítulos con palabras que provienen de los títulos de los poemarios o de expresiones insertas en algunos de los versos vallejianos. Lo más singular es que, como ocurre en *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez, el narrador también se transforma en personaje de la ficción y, en calidad de tal, tiene la oportunidad de conocer y conversar con Zoila Rosa «Mirtho», una de las musas de César Vallejo, en la etapa de juventud de ambos en Trujillo.

Después de esa portentosa novela, Eduardo González Viaña no ha cesado de seguir escribiendo y publicando inmensas obras narrativas, que son leídas en el Perú, en los demás países hispanoamericanos y en la propia Europa (España, Francia, Italia, Portugal). Recordamos sus nombres y ofrecemos algunos datos, a fin de que se aprecie la calidad que ha alcanzado la prosa narrativa de González Viaña. Sostenemos que todas ellas deben ser consideradas como novelas históricas, puesto que ficcionalizan las vidas de peruanos ilustres de diferentes épocas. Entre ellas, cabe citar las siguientes obras de lectura imprescindible: *El largo camino de Castilla* (2019), dedicada a relatar la vida del ilustre Ramón Castilla (Tarapacá, 1797-Tiviliche, 1867), a quien el narrador considera «el verdadero edificador del Perú republicano». Con el fin de seguir el rastro vital del mariscal Castilla, González Viaña construye una obra de enormes dimensiones, conformada por tres partes, con un total de 64 capítulos. A ellos hay que agregar los anexos que incluye el autor, y en los que ofrece un célebre retrato de Ramón Castilla, un cuadro sinóptico, un itinerario, una cartografía, referencias bibliográficas y datos sobre el mariscal. Para nosotros, ha sido una revelación inesperada saber que Ramón Castilla, antes de ser el personaje que conocemos y admiramos por su patriotismo, fue un «joven soldado realista» que peleó contra las fuerzas del general San Martín en la batalla donde Chile alcanzó la libertad. Castilla fue tomado prisionero y

conducido a pie hasta la Argentina. Desde allí se trasladó a Río de Janeiro, y, decidido a reintegrarse a las fuerzas realistas, no vaciló en cruzar toda la selva amazónica y volver al Perú. Su viaje es una odisea contada con la prosa deslumbrante de Eduardo, y nos hace recordar la novela *Los pasos perdidos* (1953), de Alejo Carpentier, uno de los fundadores del realismo maravilloso, del cual se nutre González Viaña.

Su siguiente novela histórica se llama *iKutimuy, Garcilaso!* (2021) y constituye una de las mayores proezas literarias que ha realizado en el curso de las tres décadas del siglo XXI. Hasta donde sabemos, es la primera vez que González Viaña utiliza en el título de su libro una palabra que pertenece al quechua: *iKutimuy!*, que significa 'regresa, vuelve'. Con ese verbo persuasivo y el nombre de Garcilaso, nuestro reconocido escritor recrea, con su prosa mágica, la vida inmortal de Gómez Suárez de Figueroa, es decir, el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Por eso, nos permitimos señalar que Eduardo González Viaña no solo es el novelista del Bicentenario, sino también del Cuatricentenario, porque ha narrado de modo extraordinario la existencia de nuestro primer gran escritor, que vivió en el Perú (Cusco) y en España (Montilla, Madrid, Córdoba), entre los siglos XVI y XVII. El cronista cusqueño es nuestro primer gran clásico.

Una vez más, González Viaña demuestra que es un gran arquitecto de la construcción novelesca. Se ha enfrentado a un gran reto y ha vencido, como lo prueban los cientos o miles de lectores que recorren las páginas de esta magna narración, conformada por tres grandes partes. En cada una de ellas, existen sendos capítulos, que suman un total de sesenta. Otra novela consagratoria que González Viaña ha construido es *El camino de Santiago* (2017). Santiago, el protagonista, es un joven peruano que intenta cruzar la frontera que divide México de los Estados Unidos. Antes de cumplir su sueño, enfrenta duras pruebas y se reencuentra con un personaje cuestionado que, por haber cometido delitos de lesa humanidad en la época de la guerra interna del Perú, ha huido y trabaja en actividades ilegales. En esta ficción narrativa, nuestro escritor reúne, en una obra unitaria y totalizadora, dos de los grandes temas que elabora en sus libros narrativos: la migración de los peruanos pobres hacia los Estados Unidos y el conflicto armado que se produjo a partir de la década de los ochenta

del siglo xx, que dividió a muchos peruanos en bandos irreconciliables y que provocó miles de muertos.

A fin de rememorar estos trágicos sucesos, el novelista utiliza una construcción circular: comienza en el presente, viaja al pasado y luego retorna al presente. Después, González Viaña, que nunca cesa de escribir y de publicar, nos obsequia a los lectores una nueva obra narrativa; ha contado y cantado, con las técnicas de la ficción, la vida de uno de nuestros más emblemáticos escritores: José María Arguedas (1911-1969). Por segunda vez, el título del libro es muy significativo, pues combina una palabra quechua con el nombre del escritor andahuaylino: *Kachkaniraqmi, Arguedas*. Kachkaniraqmi significa 'estamos vivos, seguimos existiendo'. Esta novela insigne se publicó en 2022, en España, y se ha editado en el Perú en este año, 2023. Invitamos a leerla.

Hemos tenido el privilegio de presentarla en Lima, en el mes de julio pasado, junto con la escritora Cecilia Heraud, hermana de Javier Heraud y difusora de su obra; y con José Antonio Mazzotti, poeta, crítico literario itinerante y polifacético, como su amigo y colega González Viaña. También, debemos recordar que Eduardo estudió y se graduó en la Universidad Nacional de Trujillo; luego, viajó a Europa, donde siguió estudios de Lingüística y de Literatura en una universidad española, y de etnología en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, de París. Es catedrático emérito de la Universidad de Oregón, y ha recibido múltiples condecoraciones y homenajes de universidades peruanas y extranjeras por su prolífica trayectoria vital, literaria e intelectual. Mantiene sus principios éticos, y es un luchador permanente de las causas justas del Perú y de nuestra América a través de la literatura, la política, el derecho y el periodismo. Por todo ello, consideramos que es de estricta justicia que nuestra institución, fundada por el inmortal Ricardo Palma, incorpore a Eduardo González Viaña como miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González Montes, A. (2019). *Escritores y obras de nuestras letras (Siglo XVI al XXI)*. Axiara Editions.
- González Viaña, E. (1979). *¡Habla, Sampetro: llama a los brujos!* Arges Vergara.
- González Viaña, E. (2004). *Sarita Colonia viene volando* (2.^a ed.). Ediciones Copé.